

MENSAJE DE LA PRE-ASAMBLEA
IGLESIAS MIEMBRO DE LA FEDERACION
LUTERANA MUNDIAL
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
BOGOTÁ, COLOMBIA 12 al 16 abril 2010

“Danos hoy nuestro pan de cada día”



En una Colombia herida por la guerra y la exclusión se han reunido las y los representantes -a la Undécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial los días 12 al 16 de Abril del presente año -de las Iglesias de América Latina y el Caribe.

Reconociendo que el texto-lema que nos convoca “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, no es una oración de intercesión enseñada por Jesús a sus discípulos y discípulas, sino una oración que implica la reflexión y el compromiso comunitario expresamos que:

La realidad latinoamericana y caribeña de hoy está estrechamente vinculada con la historia de sus pueblos que se ha caracterizado por colonización, esclavitud, dependencia, dictadura y economías débiles. Por la gracia de Dios igualmente marcada por luchas de resistencia y afirmación de una identidad propia. Muchos son entonces los desafíos a que actualmente se enfrentan los países. Dentro de los muchos desafíos, las voces de la asamblea expresaron la profunda preocupación por el flagelo de la deuda externa ilegítima que quita el pan de cada día de millones de personas en el mundo entero, el conflicto armado, la inequidad de género, la falta de visibilización de las personas jóvenes en la sociedad, injusticia alimentaria y sus implicaciones, la destrucción ambiental - los cambios climáticos, la epidemia del VIH-SIDA. Nos comprometemos a profundizar las luchas y resistencias junto con todas las iglesias de la comunión luterana en estos clamores. Y mientras que es obvia en nuestros países la abundancia en recursos humanos y naturales, se sufre de la repartición desigual de las riquezas, se mantiene la injusticia humana causada por guerras y conflictos internos. En Colombia esto ha victimizado y desplazado a miles de familias, mientras que no hay todavía señales claras de una solución política al conflicto. En todo esto la comunión luterana ha tomado pasos concretos por sus acciones y programas de diaconía generando procesos de empoderamiento en los sectores mas marginados. Estas acciones permiten dar algunos pasos en la búsqueda del acceso al pan igualitario de cada día.

Danos hoy nuestro pan de cada día es un grito de la tierra en América Latina y Caribe, tierra empobrecida, transgredida y hambrienta de justicia alimentaria, ecológica y de género. En ese contexto, el pan se traduce en inclusión y hospitalidad en comunidades que oran y denuncian que el acceso al pan digno y justo está amenazado por las desigualdades en nuestro contexto. Orar el Padre Nuestro es buscar justicia y reconciliación para toda la creación, pidiendo por el pan que se encarna y dignifica la vida.

En este espíritu, haciendo una evaluación histórica de las acciones de las Iglesias Luteranas en el mundo, consideramos que es necesario pedir perdón públicamente por los hechos acontecidos con las y los hermanos Menonitas en el mundo. Esta acción es una muestra del

reconocimiento de la misericordia de Dios en nuestra propia vida y pedir perdón a Dios y a las hermanas y hermanos es también el primer paso para posibilitar caminos de confianza y comunión, que necesitan ser adoptados por la comunión luterana mundial. La resistencia a la globalización desde un modelo neo-liberal se da al globalizar las iniciativas de paz y no violencia. En la pre-Asamblea de América Latina y Caribe hemos experimentado la celebración de la reconciliación y aunque admitimos diferencias doctrinarias instamos a la comunión luterana mundial a promover acciones que permitan reconocernos como hermanas y hermanos, hijas e hijos de Dios.

Reafirmamos la centralidad de la comunión luterana mundial en la vida de nuestras iglesias en América Latina y Caribe. Reconocemos que hay desafíos metodológicos de recepción, distribución e implementación de programas globales en nuestra región y por ello apuntamos que existe la necesidad de reforzar los planes estratégicos regionales en diálogo y comunión con todas las iglesias hermanas de la Federación Luterana Mundial tornando factibles y visibles estas acciones en nuestro continente.

Las Iglesias de América Latina y el Caribe exponen que el documento “Matrimonio, familia y sexualidad humana” ha sido una herramienta de trabajo –de gran valor doctrinal- otorgado por la Federación Luterana Mundial, para el abordaje de estos temas que son de importancia en la sociedad y la iglesia. La consideración, reflexión y toma de posición, respecto a las temáticas antes señaladas, no debe ser motivo de desunión de la Comunión Luterana Mundial, sino que, reconociendo que nuestra unidad es en Cristo, la toma de decisiones que impliquen estos temas, deberán tomar en cuenta con respeto, buena voluntad y tiempo, los contextos sociales y culturales en los que se encuentran nuestras iglesias. Al mismo tiempo, hacemos un llamado a nuestras iglesias a considerar el contexto global, considerando la rica diversidad y crecer como comunión.

Celebramos con gratitud a Dios el proceso que hicieron las iglesias latinoamericanas, de reconocimiento de los dones de las mujeres al ocupar cargos de liderazgo y ser ordenadas al ministerio pastoral. Sin embargo, visualizamos que aún quedan grandes desafíos por delante. Como hombres y mujeres, delegados y delegadas y líderes de la iglesia asumimos el compromiso profético de establecer procesos y prácticas de justicia de género.

Celebramos también, que se han dado pasos significativos en relación a la participación de las personas jóvenes latinoamericanas y caribeñas en nuestras iglesias. Se han abierto espacios de formación y participación pero se requiere fortalecerlos en relación con la educación, la identidad y violencia de género. Proponemos la creación de una Red Latinoamericana y Caribeña de jóvenes que posibilite fortalecer las alianzas, intercambio de información, experiencias, encuentros y capacitaciones regionales. Reafirmando que somos un solo cuerpo y que cada miembro es importante en la vida de las iglesias sin importar la edad, nos comprometemos a seguir promoviendo el protagonismo de las y los jóvenes.

Desde las iglesias latinoamericana y caribeña instamos a la Federación Luterana Mundial mantener la comunión y manifestarse proféticamente cuando la intolerancia atente contra los derechos humanos y por ende, contra la vida.